

TORRES VILLARROEL, Diego de. *Vida*, ed. Manuel María Pérez López, Salamanca: Fundación Salamanca Ciudad de la Cultura, 2005.

«Un ser de mentalidad nueva, alumbrado por una realidad histórica en transformación», con estas palabras define Manuel María Pérez López la figura del salmantino Diego de Torres Villarroel en el estudio introductorio a la *Vida* del escritor. La obra, de 1743, narra las peripecias vitales del autor contadas por él mismo y, sin embargo, constituye algo más que un relato autobiográfico pues presenta una visión de un mundo en plena metamorfosis.

Como afirma Pérez López, ha sido frecuente, a lo largo de la historia moderna, que la crítica literaria realizara un enfoque erróneo de este escritor del XVIII. Porque, como se extrae de la lectura de su *Vida*, si bien no estamos ante un autor ilustrado que construyera una nueva ciencia, sí nos encontramos ante un hombre que supo mirar hacia otros horizontes y que se abrió a otras posibles interpretaciones científicas. Una nueva manera de atender a la existencia que servirá de punto

de apoyo para las posteriores generaciones ilustradas.

En los estudios de los escritos de Torres Villarroel, destaca Pérez López, ha habido variados errores que van desde el escaso conocimiento de su obra hasta la propia inaccesibilidad de la misma, pasando por la falta de perspectiva y de conocimiento del momento histórico concreto que le tocó vivir.

Diego de Torres Villarroel buscó una nueva ciencia y una nueva educación, que fuese más acorde con su sociedad; trabajó contra las imposiciones teológicas de la fe católica, contra el abuso de los argumentos de autoridad y contra el uso del latín en los estudios científicos. Este escritor, médico, matemático, catedrático de la Universidad de Salamanca fue consciente siempre de la individualidad del ser y de su propia realidad social. Y, sin embargo, sufrió los embates de su vitalismo y de una sociedad, la suya primero y las que vinieron después, que no supieron encajarlo en lugar que le correspondía. Gracias al estudio de Pérez López y a esta nueva reedición de su obra, el salmantino recobra el espacio histórico-literario que se merece y redescubrimos una mente lúcida.

Al mismo tiempo que nos proporciona una visión completa de las transformaciones que estaban gestándose en la España del XVIII, Torres Villarroel hace uso de una forma narrativa que condensa toda la tradición literaria anterior, contemporánea y posterior a él. Por eso, es habitual ver en *Vida* el uso de la picaresca o de la novela de caballerías y, sin embargo, no se trata de ninguna de estos géneros literarios. *Vida* es una autobiografía en la que se invierte la función y el sentido de la picaresca, como atestigua Pérez López. *Vida* presenta, además, muchas de las características que podemos encontrar en la novela de formación (*Bildungsroman*) en tanto que se destaca el proceso de evolución del autor. Pero, por encima de estas similitudes, que

se entienden si vemos en él y en su obra un progreso hacia la modernidad, Torres Villarroel creó una narrativa propia que supera su propia contemporaneidad y el género literario de que se valió.

Así es como debemos abordar al salmantino, como a un hombre de su época que se mantuvo a caballo entre la oscuridad y el hermetismo de la tradición y la novedad y apertura de la modernidad ilustrada.

Al inicio de *Vida*, su autor afirma: «Mi vida, ni en su vida ni en su muerte, merece más honras ni más epitafios que el olvido y el silencio». Nada más lejos de la realidad porque Pérez López sí ha sabido reivindicar a Torres Villarroel, a su obra y a su época, otorgándonos a sus lectores la oportunidad de conocer su vida y comprenderla.

Paola González Leal